

## ***Los ultraizquierdistas en general y los incurables en particular. Algunas consideraciones teóricas***

**León Trotsky**

**28 de septiembre de 1937**

(Tomado de L. Trotsky (edición, prólogo y notas de Pierre Broué), *La revolución española (1939-1940)*, Volumen II. 1936-1940, Fontanella, Barcelona, 1977, páginas 172-179; también para las notas. T. 4214.

Publicado en *Quatrième Internationale*, n.º 4, enero de 1938, pp. 9-11. Este es el primer artículo de Trotsky sobre España desde el comienzo de la guerra civil en el que las cuestiones son abordadas desde el ángulo de la teoría. Nuevos problemas habían sido colocados en el tapete. El estrangulamiento de la revolución obrera y campesina, la represión desencadenada por el gobierno Negrín, con el apoyo de la GPU, contra los revolucionarios, alimentaban corrientes sectarias que tendían a volver la espalda a los dos campos presentes en la guerra civil. Ciertos grupos bordiguistas y el RWL de Oehler de los Estados Unidos se pronunciaron por una política derrotista en la España republicana. Trotsky se esfuerza por llevar adelante el debate.)

La ideología marxista es concreta, es decir, observa todos los factores decisivos de una cuestión determinada, no sólo en sus relaciones recíprocas, sino también en su desarrollo. No disuelve la situación del momento presente en la perspectiva general, sino que, mediante la perspectiva general, hace posible el análisis de la situación presente en toda su particularidad. Precisamente la política comienza con este análisis concreto. El pensamiento oportunista, así como el sectario, tienen un rasgo en común: extraen de la complejidad de las circunstancias y de las fuerzas uno o dos factores que les parecen los más importantes (y que de hecho a veces lo son), los aíslan de la compleja realidad y les atribuyen una fuerza sin límite ni restricciones.

Durante mucho tiempo antes de la guerra, el reformismo se sirvió, de esta manera, de factores muy importantes, pero temporales: el poderoso desarrollo del capitalismo, la elevación del nivel de vida del proletariado, la estabilidad de la democracia, etc. Actualmente es el sectarismo quien se sirve de las tendencias y de los factores más importantes: la decadencia del capitalismo, el descenso del nivel de vida de las masas, la descomposición de la democracia, etc. Pero, de la misma forma que el reformismo de la época precedente, el sectarismo transforma las tendencias históricas en factores todopoderosos y absolutos. Los “ultraizquierdistas” detienen su análisis justo donde acaba de comenzar. Oponen un esquema prefabricado a la realidad. Ahora bien, las masas viven en la realidad. Debido a esto, el esquema de los sectarios no tiene ni la más mínima influencia en la mentalidad de los obreros. Por su propia esencia, el sectarismo está condenado a la esterilidad.

El capitalismo imperialista ya no es capaz de desarrollar las fuerzas productivas, y debido a esto, no puede dar a los obreros concesiones materiales, ni reformas sociales efectivas<sup>1</sup>. Todo esto es exacto. Pero no es justo más que a escala de toda una época. Hay ramas de la industria que se han desarrollado después de la guerra con una fuerza prodigiosa (automóviles, electricidad, radio) a pesar del hecho de que el nivel general de la producción no se ha elevado o se ha elevado muy poco en relación al nivel de antes de la guerra y de la propia guerra. Por otra parte, esta economía decadente tiene sus flujos y sus reflujos. Los obreros no terminan casi nunca con su lucha, que a veces resulta victoriosa. Es cierto que el capitalismo vuelve a coger a los obreros con la mano derecha lo que acaba de darles con la izquierda. Así pues, la subida de los precios anula las grandes adquisiciones de la época de León Blum. Pero este resultado, determinado por diferentes

---

<sup>1</sup> Esta idea (contenida implícitamente en el análisis del imperialismo de Lenin como “estadio supremo” y “decadente” del desarrollo del capitalista) constituirá, al año siguiente, la pieza clave del *Programa de Transición* de la IVª Internacional, redactado por el mismo Trotsky. Hace aquí un comentario que intenta quitar a esta expresión su carácter mecánico y abstracto, al mismo tiempo que demostrar por qué el imperialismo, “reacción en toda la línea” es a la vez, la época de la revolución.

factores, empuja a su vez a los obreros en el camino de la lucha. Precisamente esta poderosa dialéctica de nuestra época es la que abre una perspectiva revolucionaria<sup>2</sup>.

Un líder sindical que se dejara guiar exclusivamente por la tendencia general del capitalismo decadente, para renunciar a toda lucha económica y parcial, de hecho, sería, a pesar de sus concepciones “revolucionarias”, un agente de la reacción. Un líder sindical marxista debe no sólo observar la tendencia general del capitalismo, sino analizar también las relaciones específicas de la situación, la coyuntura, las condiciones locales, el elemento psicológico, para proponer una postura de combate, de expectativa o de retroceso.

Únicamente a base de esta actividad práctica, íntimamente ligada a la experiencia de las amplias masas, es como el líder sindical puede poner al desnudo la tendencia general del capitalismo decadente y educar a los obreros para la revolución.

Es cierto que, políticamente, nuestra época se caracteriza por una lucha a muerte entre el socialismo (comunismo) y el fascismo. Pero desgraciadamente esto no significa que el proletariado sea consciente en todas partes de esta alternativa, y que pueda, en un país dado y en un momento dado, desinteresarse de la lucha parcial por la salvaguarda de las libertades democráticas. La alternativa general, comunismo o fascismo<sup>3</sup>, establecida por Lenin, se ha convertido para muchos en una fórmula hueca, de la que se sirven demasiado a menudo los centristas de izquierda para esconder sus capitulaciones, o los sectarios para justificar su inactividad.

Al entrar en el gobierno de la Generalitat de Cataluña, el desdichado Andrés Nin comenzó su discurso radiofónico con la siguiente tesis: “La lucha que comienza no es la lucha entre la democracia burguesa y el fascismo, como piensan algunos, sino entre el socialismo y el fascismo.” Por otra parte, esta fórmula era corriente en el POUM. Todos los artículos de *La Batalla* no fueron más que interpretaciones y variaciones de ella. Hemos visto como algunos sectarios, por ejemplo, en Bélgica, utilizan esta fórmula para encontrar en ella la justificación total o parcial de la política del POUM<sup>4</sup>. Sin embargo, en la práctica, Nin ha transformado la fórmula leninista en su contrario: ha entrado en un gobierno burgués que tenía por objetivo despojar, aplastar todas las adquisiciones, aplastar todos los puntos de vista de la naciente revolución socialista. El fondo de su pensamiento era más o menos así: ya que esta revolución es una revolución socialista “por esencia”, nuestra entrada en el gobierno no puede más que ayudarla. L, el sectario pseudorrevolucionario, exclama: la participación de Nin en el gobierno quizá sea una falta, pero exagerar su importancia sería un crimen. ¿No ha reconocido Nin que la revolución es socialista “por esencia”? Sí, lo ha proclamado, pero únicamente para justificar una política que minaba las bases de la revolución.

El carácter socialista de la revolución, determinado por los factores sociales fundamentales de nuestra época, no puede ser servido, sin embargo, asegurado desde el comienzo del desarrollo revolucionario. Desde abril de 1931, el gran drama español ha tomado el carácter de una revolución “republicana” y “democrática”. Durante los años que siguieron, la burguesía supo poner su sello a los acontecimientos, a pesar de que la alternativa leninista, comunismo o fascismo, mantuviese, a fin de cuentas, toda su significación. Cuanto más transforman los centristas de izquierda y los sectarios esta alternativa en una ley suprahistórica, más incapaces se muestran de arrancar a las masas

---

<sup>2</sup> Se trata para Trotsky de la caracterización de la época abierta por la Primera Guerra Mundial y la lucha por el reparto del mundo; para él, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, no se había producido ningún cambio cualitativo.

<sup>3</sup> Con la llegada del fascismo a Italia, la vieja alternativa formulada por Marx “socialismo o barbarie” había revestido la fórmula concreta de “socialismo o fascismo”. Esta fórmula fue colocada por Maurín en el centro de su teoría de la revolución, consagrando un capítulo entero a esta cuestión, bajo este título, en su libro *Revolución y contrarrevolución en España* (pp. 189-231). La fórmula sería recopilada en el programa del POUM, constituyendo el tema central de los artículos y los discursos de Nin.

<sup>4</sup> Alusión transparente, para los militantes, a G. Vereecken.

de los proyectos burgueses. Peor aún, no hacen más que favorecer estos proyectos. El POUM ha pagado cara esta experiencia y, además, sin sacar las enseñanzas necesarias.

Si los centristas de izquierda se cubren con el nombre de Lenin para encerrar la revolución en su primitivo marco, la democracia burguesa, los ultraizquierdistas apoyan, en la misma alternativa leninista, el derecho de ignorar y de “boicotear” el desarrollo real de la revolución.

“La diferencia, contesté a un camarada norteamericano, entre el gobierno de Negrín y el de Franco, es el que existe entre la democracia burguesa decadente y el fascismo.” En esta constatación elemental comienza nuestra política. “¡Cómo!, exclaman los ultraizquierdistas, se nos quiere acorralar en la elección entre la democracia burguesa y el fascismo. ¿Esto es puro oportunismo! En el fondo la revolución española es la lucha entre el socialismo y el fascismo. La democracia burguesa no representa la menor salida...” Y así continúan.

La alternativa “socialismo o fascismo” significa únicamente, y esto es importante, que la revolución española no puede salir victoriosa más que por medio de la dictadura del proletariado. Pero esto no significa de ninguna manera que la victoria esté asegurada por adelantado. Aún se trata, y ésta es la más importante de las tareas políticas, de *transformar esta revolución híbrida, confusa, medio ciego y medio sorda, en revolución socialista*. No sólo hace falta decir lo que realmente está pasando, sino partir realmente de lo que está pasando. Los partidos dirigentes, incluso los que hablan de socialismo, incluido el POUM, han hecho todo lo que han podido para impedir la transformación de esta semirrevolución, manchada y desfigurada, en revolución consciente y acabada. La clase obrera, arrastrada por su instinto, consigue, en los momentos más elevados de la lucha revolucionaria, colocar importantes jalones en la vía del socialismo. Pero, durante los reflujos, estos jalones son barridos por los partidos dirigentes. No es difícil saltar por encima de esta realidad contradictoria apoyándose en alguna generalización sociológica. Pero esto no hace avanzar las cosas ni un milímetro. Hay que remontar las dificultades materiales para la acción, es decir, para una táctica apropiada a la realidad.

La lucha militar en España está actualmente dirigida, por una parte, por Franco, y por la otra por Negrín-Stalin. Si Franco representa el fascismo, Negrín-Stalin, de ninguna forma representan el socialismo. Por el contrario, representan el freno “democrático” que detiene el movimiento hacia el socialismo. La alternativa *histórica* “comunismo o fascismo” no ha encontrado su expresión *política*. Todo lo contrario. Desde julio de 1936, la revolución española, incluso ha sido empujada hacia atrás respecto al objetivo que formulaba Nin sin comprenderlo. Pero a pesar de todo, la guerra civil en España sigue siendo un acontecimiento de importancia capital. Hay que tomar este hecho tal como es, es decir, como la lucha armada entre dos campos sociales, subyugados de un lado por la democracia burguesa y de otro por el fascismo. Se trata de encontrar una actitud justa frente a esta lucha híbrida, para transformarla desde dentro en una lucha por la dictadura del proletariado.

El gobierno Negrín-Stalin es un freno casi democrático en la vía hacia el socialismo, pero también un freno, ciertamente, ni seguro ni duradero, en el camino del fascismo. Quizá mañana o pasado mañana, el proletariado español pueda acabar con este freno para apoderarse del poder. Pero si ayuda, aunque sea pasivamente, a romperlo hoy, esto no serviría más que para ayudar al fascismo. La tarea consiste no sólo en apreciar los dos campos en su justo valor, sino también en aprovechar prácticamente esta lucha para dar un paso adelante.

Los centristas de izquierda, al igual que los incurables “ultraizquierdistas” citan a menudo el ejemplo de la política bolchevique en el conflicto Kerensky-Kornílov, pero sin comprender nada de esto. El POUM dice: “Pero los bolcheviques luchaban junto a Kerensky.” Los ultraizquierdistas les contestan: “Pero los bolcheviques se negaron, incluso bajo la amenaza de Kornílov, a dar ninguna confianza a Kerensky.” Los dos tienen razón... a medias, es decir, los dos están completamente confundidos. Los bolcheviques

no permanecieron neutrales entre el campo de Kerensky y el de Kornílov. Aceptaron la autoridad oficial mientras no eran lo suficientemente fuertes como para derrocarla. Es precisamente en el mes de agosto, con el levantamiento de Kornílov, cuando se produce la prodigiosa ascensión de los bolcheviques. Este ascenso no se hizo posible más que gracias a un doble aspecto de la política bolchevique. Al participar en primera línea en la lucha contra Kornílov, los bolcheviques no asumían ni la más mínima responsabilidad de la política de Kerensky, por el contrario, la denunciaban como la responsable del asalto reaccionario y como incapaz de dominarlo. De esta forma es como prepararon las premisas políticas de la revolución de octubre, en la que la alternativa “bolchevismo o contrarrevolución (comunismo o fascismo)”, de tendencia histórica pasó a ser una realidad viva e inmediata.

Debemos enseñar esta lección a la juventud. Debemos inculcarle el método marxista. Pero, en cuanto a las personas que hace decenas de años que ya pasaron la edad de ir a la escuela y que se obstinan siempre en oponernos (a nosotros y a la realidad) las mismas fórmulas que anteriormente habían tomado de nosotros, hay que reconocerlos públicamente como los incurables que es necesario tener a varias leguas de distancia de los estados mayores en los que se elabora la política revolucionaria<sup>5</sup>.

*28 de septiembre de 1937*

Parece que, mientras escribíamos estas líneas, se está llevando a cabo una nueva depuración en España a escala grandiosa<sup>6</sup>. Según se puede averiguar por los despachos de prensa, voluntariamente confusos, esta vez el golpe está dirigido sobre todo contra los anarcosindicalistas. Es muy posible que esto sea el comienzo de una reconciliación entre Negrín-Stalin y Franco. Pero no está excluido que la burocracia de Moscú, que cree que todo puede arreglarse a base de la GPU, prepare de esta manera una victoria que siempre se le escapará. En realidad, no puede más que preparar o bien el triunfo de Franco, o una dictadura militar de algún Miaja “republicano”, que se parecerá a Franco como una gota de agua a otra.

Únicamente los perfectos imbéciles pueden hacerse ilusiones sobre los métodos de la pandilla estalinista o de la democracia negrinista. La lucha entre los dos campos puede perfectamente acabar de repente. Esta nueva situación dictaría una nueva táctica, al servicio del mismo fin estratégico. Pero, por el momento continúa la lucha militar entre Franco y Negrín, y la actual táctica viene dictada por la actual situación.

*29 de septiembre de 1937*

Edicions Internacionals Sedov

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>5</sup> Trotsky se refiere aquí a toda una generación, en la que se encuentran numerosos de sus primeros discípulos, y comienza el balance del primer período de lucha por la construcción de la IVª Internacional.

<sup>6</sup> Estaban a punto de llevarse a cabo toda una serie de operaciones contra los elementos irreductibles de la CNT-FAI; culminarían en agosto con la intervención de la división dirigida por el estalinista Lister contra el Consejo de Aragón y las colectividades anarquistas de esta región. El 21 de septiembre de 1937, las fuerzas gubernamentales se apoderarían, después de varias horas de combate, del local barcelonés del comité de defensa de la CNT-FAI, *Los Escolapios*. Después que la lucha contra estos elementos resultara coronada por el éxito, el gobierno Negrín y sus aliados del PCE, estaban a punto de apoderarse de las posiciones de la izquierda de Largo Caballero, tanto en la UGT, en la que preparaban un estallido, como en la prensa. El primero de octubre se consumaría la escisión, con la creación de un nuevo ejecutivo, presidido por Ramón González Peña. Largo Caballero haría el 17 de octubre, en el cine Pardiñas de Madrid, su primera y última intervención pública contra el gobierno de Negrín.